

## **CÁRITAS NO DA ABASTO ANTE EL AUMENTO DE LA POBREZA EN VITORIA**

**«Ha sido un año difícil y no hemos podido atender todas las demandas», confiesa su director**

ROSA CANCHO | VITORIA.

Los cuatro años de crisis empiezan a pesar mucho a las organizaciones que se dedican a ayudar a las personas en riesgo de exclusión. La más potente, Cáritas Diocesanas de Vitoria, admite que el último año ha sido «difícil». «No hemos podido atender todas las demandas que se nos han planteado», lamenta su director, Santos Gil Martínez, en el saludo que precede a su informe anual de actividades. De hecho, la entidad cerró 2011 en número rojos, con un 'debe' de 160.000 euros.

Y es que cada vez son más las personas que tocan a la puerta de alguna de las 33 oficinas de parroquia que tiene distribuidas en toda Álava. El pasado año, por el programa de atención primaria, el que se encarga de las urgencias, pasaron 3.604 nuevas familias. Se organizaron 10.841 tipos de respuestas, de las que la cuarta parte se tradujo en un cheque para ayudar a los más necesitados ante necesidades básicas. La entidad entregó cerca de 850.000 euros de los que casi ocho de cada diez se destinaron a pagar gastos de vivienda y el resto a alimentación.

Cáritas se ha convertido en un referente sobre todo para las personas extranjeras. Ocho de cada diez ciudadanos que han pasado por sus oficinas en busca de ayuda era inmigrante. «Es el colectivo más vulnerable, ya que no dispone de derechos consolidados», explica la organización diocesana en su estudio anual. El perfil de la persona que más demanda ayuda es el de una mujer de entre 25 y 40 años. Buscan trabajo como sea, sin importales las condiciones laborales. Muchos de los extranjeros son legales y temen perder su permiso de residencia al encontrarse en el paro. Otro 37% ni siquiera tiene los papeles en regla y no puede acceder al circuito de las ayudas sociales.

### **Brotos de xenofobia**

Desempleados de larga duración, personas con gran movilidad geográfica y baja cualificación profesional y ciudadanos a los que todo esto les conduce al maltrato psicológico en el seno de la familia, son nuevos colectivos que se acercan a las trabajadoras sociales de Cáritas. Sus 33 empleados y 766 voluntarios son una antena de lujo para detectar los nuevos focos de pobreza de la provincia y en este sentido son los que dan la voz de alarma sobre el crecimiento de las personas sin techo en la zona rural. Un total de 269 personas sin recursos para comer, dormir o desplazarse encontraron refugio en la organización el pasado año.

«Es el cuarto año de la crisis y se recrudecen sus efectos. El paro de larga duración va en aumento. Ya son muchas las familias con todos sus miembros en paro. Los desahucios también crecen», explica Gil Martínez. Todo esto se agrava, agrega, con la modificación de la Ley de Garantía de Ingresos que ha dejado fuera de las prestaciones a los extranjeros que no lleven tres años empadronados en España. «Confiamos en que la colaboración intersistémica haga posible que puedan seguir contando con ayudas. Nos preocupan también los brotes de xenofobia que cada vez en mayor número se detectan en nuestra sociedad», reclama el director de Cáritas.